

UN POEMA NO EXHUMADO DE RAMÓN J. SENDER, APROXIMACIÓN A LA RELACIÓN DE SUS COLABORACIONES EN *LA TIERRA* DURANTE EL SEGUNDO SEMESTRE DE 1922 Y ALGUNOS DATOS MÁS SOBRE SU COMPAÑERO DE ADOLESCENCIA OSCENSE MANUEL BANZO ECHENIQUE

Juan Carlos ARA TORRALBA

Para Isabel Banzo Sáenz de Miera

Estando en prensa el artículo que dediqué al escritor oscense Manuel Banzo Echenique, y que al poco aparecería en las páginas de la revista *Alazet*,¹ recibí en mi domicilio un paquete remitido por la hija del literato, Isabel Banzo Sáenz de Miera, a quien había escrito meses antes. El envío constaba de un precioso dossier de documentos, fotografías y fotocopias de periódicos de la época que registraban la actividad literaria de Manuel Banzo. Para quien en los años que lleva atareado en labores de investigación ha tratado con diversos herederos de escritores, fue un auténtico placer comprobar la amabilidad y atildamiento de Isabel Banzo en su gesto.

«Nobleza obliga» —fue además título de una de las piezas teatrales juveniles de Banzo— y obligado estoy a dar cuenta de unos datos transmitidos para completar no solo la biografía literaria de Manuel Banzo, sino también la existencia entre ellos de una minucia erudita sobre la prehistoria de «aquel chico de Huesca», Ramón J. Sender.

Comenzaré por reconocer algunos lapsos de mi propio artículo, como aquel producido por la asimilación fonética del apellido con el nombre de la madre de Banzo, quien no se llamaba Guillermina Echenique sino Guillerma; o el de asimilar

¹ «El alféizar sentimental del upetista *Amayur* (Manuel Banzo Echenique, 1889-1965)», *Alazet. Revista de Filología*, 10 (1998), pp. 9-26.

también el nombre real de la esposa santanderina de Banzo, Irene, con el de su hija Isabel; por último, he de indicar que la boda de Manuel Banzo con Irene Sáenz de Miera se produjo el día 11 de octubre de 1923, no el 13, error este producido por seguir una información periodística un tanto sesgada y muy posterior en el tiempo.

De los datos nuevos, les transmito que Banzo nació exactamente en la casa solariega de los Echenique en Maya del Baztán (llamada «Comainea»), que logró el título de licenciado en Derecho por la Universidad de Madrid el 21 de octubre de 1911, que utilizó no solo el seudónimo de *Amayur* sino también el de *Zig-Zag*, que de su matrimonio con Irene Sáenz de Miera tuvo dos hijos y una hija, que pasaba los veranos en la tierra natal de su mujer, Santander, donde le sorprendería la guerra civil —bombardeos e incendios que tantos estragos causaron en la capital montañesa y también entre sus papeles, muchos de ellos perdidos para siempre—, y que, al finalizar esta, fijó allí su residencia, aunque visitaría Huesca con cierta periodicidad hasta su muerte.

Más interés tienen los retazos de periódico que hablan de la capacidad literaria de Manuel Banzo Echenique. Así, dos sueltos del liberal *El Diario de Huesca* del 22 de agosto de 1916 —número donde, por cierto, se criticaban agriamente las dos primeras entregas de crónicas bélicas de Ricardo León a *El Imparcial* y que, una vez completadas, conformarían *Europa trágica* (1917)—, titulados «Desde Barbastro. Poeta premiado» y «Los que triunfan. Manuel Banzo Echenique», informaban de la flor natural ganada por el poema —cómo no— «Clemencia Isaura» en los Juegos Florales de Barbastro de aquel año de 1916. Es circunstancia loable cuando Banzo era colaborador católico del periódico rival, el antiliberal *El Porvenir*, que ese mismo día, junto a algunas descalificaciones al «predicador laico» Eugenio Noel —quien había dictado una conferencia taurófoba en el Casino días antes—, había también ofrecido a sus lectores noticia del triunfo de Banzo («El poeta laureado. Manuel Banzo Echenique»). Asimismo, el semanario independiente de Barbastro *Juventud* —del que desconocía la existencia de ningún ejemplar hasta la fecha y donde, al parecer, colaboró también Banzo— se hizo eco del suceso el 24 de agosto («La figura de actualidad. Manuel Banzo Echenique»). La poesía ganadora, más que correcta composición modernista escrita en quintillas aliradas, fue reproducida en el número de *El Porvenir* del 6 de septiembre y en el de *El Cruzado Aragonés* del 12.

En el dossier también tienen su lugar algunas de las colaboraciones de *Amayur* en *El Porvenir* —periódico que habría que recuperar para la ciudadanía altoaragonesa por muchas razones—. Así, el texto «La primera audición», acerca del espíritu modernista del fenómeno del orfeonismo y con ocasión de la fundación del Orfeón oscense, del que era barítono el propio Banzo (6 de junio de 1917); y así las crónicas sentimentales, al modo de las recogidas años antes en *Desde el alfézar*, «Salve. María de la Paz» (noviembre de 1918), «Los niños austriacos» (10 de junio de 1920), «El Cristo de la Agonía» (15 de junio de 1920), «Mariano de Cavia» (15 de julio de 1920) y «La emoción...» (19 de agosto de 1920).



Grupo de actores que representaron la obra *Mudos quereres*, de Manuel Banzo (en el centro), en el Principal (Huesca, abril de 1909).

Aquí termina, al parecer, la colaboración de Banzo con *El Porvenir* y comienza su labor en el entonces joven semanario *La Tierra*. En su número 48, del 11 de septiembre de 1920 —sabemos que Ramón J. Sender había estampado sus escritos en *La Tierra* al menos desde el número 9, del 29 de noviembre de 1919—,² Manuel Banzo, letrado de la Asociación de Labradores, abraza la causa canalista con estas palabras: «Creo en unos horizontes nuevos, salvadores, a través de la labor de la Junta directiva de la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón». Al poco, en febrero de 1921, ruega a la Asociación que convierta a *La Tierra* en diario, lo que sucederá a partir del 1 de julio, con Banzo ya de director.³ De *La Tierra* son ya sus siguientes crónicas y cuentos: «El año que acaba» (1 de enero de 1921) o el delicioso «Cuento del sábado. Doña Esfinge» (13 de mayo de 1922), el cual se sitúa en la misma *ciudad muerta* Huesca-Poliálba donde se desarrolla la acción de *La Triaca*...:

Estas viejas ciudades, henchidas de recuerdos y de sabores ancestrales, son siempre un poco tristes.

² Roger DUVIVIER, «Las mocedades de Ramón J. Sender en el periodismo altoaragonés: índole e hitos de su actuación en *La Tierra*», en Mary S. VÁSQUEZ, ed., *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, Arizona State University («Hispanic Monographs»), 1987, pp. 25-46.

³ *Ibidem*, p. 34, nota 41.

Flota en el ambiente esa mansa tristeza de las ruinas, que es como la pátina del tiempo sobre las cosas.

Los habitantes de estas urbes son como los hijos que nacieron cuando ya había nieve en la cabeza de sus progenitores [...].

Hay en el dossier remitido por la amable Isabel Banzo números donde se ensalza la figura política de Manuel Banzo, como el de *Unión Patriótica* del 1 de diciembre de 1929, escaso tiempo después de haber sido nombrado Banzo director general de Registros, o como el de *ABC* del 7 de abril de 1931, con fotografía de Banzo junto al marqués de Guad-el-Jelú, el conde de Limpias y Juan Pablo de Lojendio, en plena época de propaganda confesional ante el temor fundado del próximo triunfo republicano; pero de más interés es el de *¡Mañana!*, periódico católico oscense del que no había visto ejemplar, enfrentado desde el título con el republicano *Hoy* y cuya existencia matiza las noticias que de él dio Ricardo del Arco en «La prensa periódica en la provincia de Huesca». ⁴ Decía del Arco que *Mañana* (sic) era un «semanario festivo, que aparecía los lunes, en folio», y del que, dirigido, en efecto, por dos amigos de Banzo, José María Lacasa Coarasa y Francisco Francoy, apenas se tiraron cuatro o cinco números. El caso es que el número de *¡Mañana!* —redacción y administración: plaza de la Catedral, número 4, 1º— en que se describe la «Magnífica conferencia de D. Manuel Banzo», impartida en Bilbao, hacia el número 12 (16 de mayo de 1932) y que de festivo tenía bien poco y sí mucho de pío y severo.

Retornando a los tiempos de *El Porvenir*, los de mayor actividad literaria y crítica de Manuel Banzo, existe en el dossier un buen puñado de crónicas teatrales de *Amayur* correspondientes a la temporada de 1916 (crónicas «Desde mi butaca», del 24 de noviembre al 3 de diciembre), a las que siguen las reseñas de las audiciones de la Sociedad Musical Oscense, embrión del Orfeón arriba señalado. De ellas, también de diciembre de 1916, destacan las muy literarias —más evocaciones líricas que reseñas propiamente dichas— escritas con ocasión de los recitales de Pilar Bayona (*El Porvenir*, 17 de diciembre de 1916) y Andrés Segovia (*El Porvenir*, 12 de mayo de 1917). Junto a estos retazos de actividad crítica se agrupa en el legajo una pequeña antología de poemas que me adjuntó Isabel Banzo, muestra de un todo que confiamos editen los herederos —es su noble intención— en años próximos. Algo de estas poesías, de su carácter modernista y sentimental, ya dijimos en nuestro artículo, pero no está de más reproducir aquí algunos de esos títulos que poblaron las planas de *El Porvenir* o de *La Tierra*: «Una canción en la noche», «La canción de la tristeza...», «El viejo mendigo», «¿Por qué viniste?»..., pero también los curiosos «El viejo maestro» (*Mundo Argentino*, 11 de septiembre de 1912) o «Noviembre», aparecido en el número almanaque de la colección literaria zaragozana *La Novela Decenal* (1 de enero de 1918).

⁴ *Argensola*, 11 (diciembre de 1952), pp. 197-236.

Alcanzamos en este momento el punto de convergencia de las trayectorias literarias y biográficas de Banzo y Sender apuntado en el título de esta breve noticia erudita. Se produce en *Odeón. Recuerdo del Festival organizado a beneficio de la Asociación de Periodistas de Huesca* (Huesca, Librería de la Viuda de Justo Martínez [Coso Bajo, 4], 1921), una suerte de apéndice celebrativo del inencontrable periódico *La Prensa*, órgano oficial de la Asociación donde Sender publicó sus «Postales», según las inteligentes pesquisas de Jesús Vived.⁵ Este Festival se celebró en el teatro Odeón el 29 de noviembre de 1921 y es cifra del ambiente en que vivía y de las inquietudes que albergaba «aquel chico de Huesca». Convocó el Festival a las afamadas *troteras* y *danzaderas* Mery del Sotto y las hermanas Corio, a la actriz Carmen Soto y al cómico Gaspar Campos. La alegre y jovial *brotherhood* periodística oscense emborrónó cuartillas para el suceso, las cuales se recogieron cumplidamente en el *Recuerdo*. Abrió el folleto el texto del presidente de la Asociación, Ricardo del Arco,



⁵ Jesús VIVED, «El primer Sender», introducción a Ramón J. SENDER, *Primeros escritos (1916-1924)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses («Larumbe», 5), 1993, pp. XI-CXXII.

con su prosa «A las artistas que hoy trabajan en el Odeón», y le siguieron el poema del director de *La Tierra*, Manuel Banzo Echenique, «El madrigal de la fea»; las «Prosas breves» de Manuel Casanova, de *El Diario de Huesca*; las «Cosas de chicos [de la prensa]» de Fritz, redactor del mismo; el severo texto «El primer efecto», del severo redactor de *La Tierra* José María Lacasa; la humorada «Respetable público», del redactor de *El Diario* Mariano Añoto, y las breves líneas, sin título, del corresponsal de *El Noticiero*, Ernesto Banzo Echenique. Bajo una foto promocional de «las gentilísimas bailarinas hermanas Corio» compareció, por último, el poema del redactor de *La Tierra* Ramón J. Sender:

PARA EL ABANICO DE MARÍA CORIO

Te dieron su armonía los cielos florentinos
y su ritmo magnífico los paisajes alpinos.
La luz de ámbar y rosas del más bello arrebol
cayó sobre tu piel, y un bambino diabólico
puso en tu alma un eterno anhelo melancólico
y allá dentro, en tus ojos, dos gotitas de sol.

Lo sé porque en mis noches de vigilia o locura
te he visto, ¡oh *bel* capricho de pagana escultura!
danzar dentro de unos *saos* de palmeras reales.
Te he visto, a los gemidos de los *violoncellos*,
surgir de entre las notas de extraños *ritornellos*
coronada de flores, como en las bacanales.

Estos alejandrinos, ditirámicos y modernistas, muestran la *maniera* juvenil —la redacción de *La Tierra*, esto es, Sender y Banzo, acordó reproducir la «Letanía de Nuestro Señor Don Quijote» de Rubén Darío como mejor manera de conmemorar «El Día de la Raza» de 1922— acorde con una vida provinciana de asistencia a espectáculos de *variétés*, de flirteos amorosos, de nocturnas charlas casinarias, de juguetes cómicos de alcance y rechifla comarcanos (*De Sertorio a Vicente o Huesca en el siglo XX*, por ejemplo, obra cuya coautoría parece más que probable de Sender), de miserias de lóbregas redacciones, de peleas con otros chicos de la prensa (al poco Sender se enfrentaría con Manuel Casanova, ya en 1922), de ilusiones aurorales de un gremio (Manuel Banzo sería uno de los delegados, junto a Ricardo del Arco y Manuel Casanova, de la representación de la Asociación Oscense en la Asamblea para la fundación de la Federación de Asociaciones de Prensa de España, celebrada en Santander en agosto de 1922), manifestada en unas letras locales marcadas por la pervivencia del modernismo más floral y epimeteico.

No empecé esta transcripción de textos menores, lo creo firmemente, la celebrada trayectoria posterior de uno de los mejores novelistas en lengua castellana del siglo XX. Muy al contrario, es mi parecer que Boletines como este son el lugar obligado para la recolección de escritos solo en apariencia marginales. Los *hallazgos* de la erudición menuda muchas veces no son tales, pero en otras ocasiones sí aportan fragmentos reveladores de aspectos diversos y de mayor fuste. Se echa en falta, en este sentido, una relación cronológica de artículos de Sender, y por fortuna he sabi-

do que su elaboración está en ciernes. La relación ha de ser forzosamente abierta, siempre al avío de nuevas incorporaciones por parte de todos los senderianos, con una vocación humilde, exenta de cotos cerrados y teniendo como referentes los módicos trabajos de Elizabeth Espadas, Jesús Vived o José Domingo Dueñas.

En este sentido, el mismo azar que me ha permitido encontrar este peregrino texto senderiano al investigar en primera instancia la figura de un literato contemporáneo hizo que, repasando la colección de *La Tierra* del segundo semestre de 1922, diera con un puñado de escritos senderianos que complementa —siempre en parte, siempre pensando en posibles deslices, en series incompletas— los tan bien editados por Jesús Vived en los *Primeros escritos*. Roger Duvivier los vio todos, al parecer, pero se limitó a elaborar un censo⁶ cuando tal vez hubiera debido trazar una relación completa para bien de los senderianos curiosos. He aquí esta, correspondiente al segundo semestre de 1922:

—«Lugares de devoción. En el cenobio de los Santos Cosme y Damián. IV» (1-VII-1922; continuación de una serie cuyas tres primeras entregas salieron el 28, 29 y 30 de junio, y que fueron publicadas por Jesús VIVED en *Primeros escritos*; parte de su contenido, como el de las restantes entregas, pasaría a «Desde el automóvil. Cumplimentando a los amables Pirineos (en el cenobio de San Cosme y San Damián)», de *España Automóvil y Aeronáutica*, 15-XII-1922, publicado por José Domingo DUEÑAS, Ramón J. Sender. *Literatura y periodismo en los años 20*, Zaragoza, Edicions de l'Astral, 1992, pp. 77-82).

—«La sesión municipal de ayer. Notas al margen» (2-VII-1922; firmado «S.»).

—«Lugares de devoción. En el cenobio de los Santos Cosme y Damián. V» (5-VII-1922; *cfr.* lo apuntado en la primera entrada).

—«La sesión municipal de ayer. Notas al margen» (9-VII-1922; firmado «S.»).

—«Entre paréntesis. La lectora egoísta» (11-VII-1922; firmado «El Diablo Harimán»; serie esta de «Entre paréntesis», comenzada meses antes, en la que Sender muestra sus dotes de *chroniqueur* elegante, de hacedor de *causeuses* a veces no tan intrascendentes).

—«Entre paréntesis. La verbena del Carmen» (14-VII-1922; firmado «El Diablo Harimán»).

—«Cuentos del sábado. Un fracaso sentimental» (15-VII-1922; Sender compartiendo esa sección en la que sabemos escribió también su amigo Banzo Echenique; es, por cierto, un cuento con *troteras y danzaderas*).

—«En el Odeón. Constantino Pla» (18-VII-1922; firmado «S.»; reseña teatral de un asiduo a este coliseo local de sainetes y *variétés* en unos tiempos en los que todavía no se había construido el monumental teatro Olimpia y la temporada *seria* se estrenaba en el vetusto Principal).

—«Entre paréntesis. Fortunas fantásticas» (21-VII-1922; firmado «El Diablo Harimán»).

—«Lugares de devoción. La triste elocuencia de las ruinas. I» (29-VII-1922; nueva relación de un viaje *Pro Patria* de Turismo del Altoaragón, realizado en esta ocasión a San Miguel de Foces).

⁶ Art. cit., pp. 45-46.

- «Lugares de devoción. La triste elocuencia de las ruinas. II» (30-VII-1922).
- «Teatro Principal. Cobeña-Oliver» (8-VIII-1922; firmado «S.»).
- «Entre paréntesis. Ha entrado un ladrón» (9-VIII-1922; firmado «El Diablo Harimán»).
- «Entre paréntesis. El patio de butacas» (12-VIII-1922; firmado «El Diablo Harimán»).
- «Entre paréntesis. *Fleurs du mal*» (13-VIII-1922; firmado «El Diablo Harimán»).
- «Conversadores selectos. La mejor obra de Federico Oliver» (15-VIII-1922).
- «Crónica teatral. *Madame Butterfly*» (16-VIII-1922).
- «Entre paréntesis. El calor» (22-VIII-1922; firmado «El Diablo Harimán»).
- «Entre paréntesis. El hombre que ríe» (25-VIII-1922; firmado «El Diablo Harimán»).
- «Entre paréntesis. Los rayos» (30-VIII-1922; firmado «El Diablo Harimán»).
- «Entre paréntesis. Perros y bicicletas» (31-VIII-1922; firmado «El Diablo Harimán»).
- «Entre paréntesis. *Leitmotiv*» (2-IX-1922; firmado «El Diablo Harimán»).
- «Entre paréntesis. *Folk-Lore*» (5-IX-1922; firmado «El Diablo Harimán»).
- «Entre paréntesis. Literatura del aduar» (6-IX-1922; firmado «El Diablo Harimán»; artículo de obvio interés por escritos posteriores de Sender).
- «Entre paréntesis. Papel de fumar» (7-IX-1922; firmado «El Diablo Harimán»).
- «Entre paréntesis. Médico rural» (10-IX-1922; firmado «El Diablo Harimán»).
- «Entre paréntesis. El Cristo Milagroso» (13-IX-1922; firmado «El Diablo Harimán»).
- «En el Ayuntamiento. La sesión de ayer. Notas al margen» (17-IX-1922; firmado «S.»).
- «Revista de libros. *La otra*. Fernando Castán Palomar» (20-IX-1922).
- «Revista de libros. *El embrujo de Sevilla*. Carlos Reyles» (22-IX-1922).
- «Entre paréntesis. Primores femeninos» (26-IX-1922; firmado «El Diablo Harimán»).
- «Entre paréntesis. San Miguel, libertador» (29-IX-1922; firmado «El Diablo Harimán»).
- «En el Instituto. Apertura de curso» (1-X-1922; firmado «S.»).
- «Entre paréntesis. *Los Karrey's*» (4-X-1922; firmado «El Diablo Harimán»).
- «Hojas de calendario. *In memoriam*» (2-XI-1922).
- «Informaciones rápidas. Una visita al ferial» (29-XI-1922; firmado «S.»).
- «Página poética. Breve cuento sentimental para una dama de la Cruz Roja. A Adriana B.» (12-XII-1922; poema modernista en alejandrinos, dedicado a la joven Adriana Bescós Lasierra, muy similar a los que compuso por aquellos años de 1921 y 1922).
- «Entre paréntesis. Luciano Casas» (14-XII-1922; firmado «El Diablo Harimán»).
- «Entre paréntesis. La noche aserrada» (17-XII-1922; firmado «El Diablo Harimán»).
- «Entre paréntesis. El frío del patio de butacas» (19-XII-1922; firmado «El Diablo Harimán»).
- «Entre paréntesis. La víctima» (20-XII-1922; firmado «El Diablo Harimán»).
- «Entre paréntesis. El señor del catarro» (21-XII-1922; firmado «El Diablo Harimán»).
- «Entre paréntesis. Siempre iguales» (22-XII-1922; firmado «El Diablo Harimán»).
- «Entre paréntesis. Manolo Casanova 1923» (26-XII-1922; firmado «El Diablo Harimán»; cáustica despedida de su compañero periodista y rival personal).

El final de las colaboraciones de Ramón J. Sender en este último trimestre de 1922, poco tiempo antes de que dejara la capital para marchar hacia África, coincide prácticamente con la celebración por parte de Banzo del triunfo de Sender en el

concurso literario del *Heraldo de Aragón*. Decía el anónimo gacetillero, pero de seguro *Amayur* —quien firmaba el mismo día su crónica «Porta en Huesca» (31 de diciembre de 1923)—, y decía bien:

No nos ha sorprendido el triunfo alcanzado en el Concurso literario de *Heraldo de Aragón* por nuestro entrañable compañero Ramón J. Sender, a quien el jurado calificador ha adjudicado el primer premio por su poesía titulada *Gesta de los Pirineos*.

Y decimos que no nos ha sorprendido porque conocemos las altas dotes literarias que adornan a Ramón, y porque este triunfo no es el último que ha de alcanzar en su vida, ni es este el primer laurel que ha recogido su pluma galana, fértil y profunda de prosista y poeta [...].

Solo quedaba la transcripción del poema el día 3 de enero en *La Tierra*, noticia recogida por Vived en sus *Primeros escritos*, y una última crónica de sociedad con referente, curiosamente, militar, que Duvivier ya transcribió parcialmente hace trece años: «Los nuevos oficiales de infantería. Una fiesta simpática» (18 de enero de 1925; firmado «SENDER»⁷).

Ramón J. Sender marcharía de Huesca y las vidas de Banzo y del autor de *Imán* dibujarían trazados muy diferentes de aquellos que compartieron durante unos años en la capital altoaragonesa. Definitivamente pretéritos, marginales si se quiere, pero tiempos y escritos que no deben ser desdeñados por la erudición positiva.

⁷ *Ibidem*, p. 44.